El presidente del Consejo Europeo, Charles Michel, durante la cumbre entre la UE y el *G5 Sahel* el pasado 16 de febrero. Debajo, una niña refugiada en un hospital de Níger y soldados españoles de EUTM-Malí en labores de formación al ejercito maliense.

Marcel Mettelsiefen/EFE

EMAD

SEGURIDAD y DESARROLLO

La Unión Europea diseña nuevas políticas de vecindad hacia el sur y reafirma su compromiso con la seguridad y la estabilidad en el Sahel

EUROPA quiere seguir mirando a África, y, en especial, a la convulsa franja del Sahel cuyos habitantes son víctimas de la inestabilidad, el hambre y el miedo. Nada es sencillo en una tierra con inmensos e inescrutables desiertos, fronteras porosas, gobiernos débiles, lacras del cambio climáticos y una población muy joven, apenas sin recursos y cansada de no tener futuro que la convierten en campo de cultivo para los depredadores del yihadismo y la delincuencia organizada. Y el COVID-19 lo ha complicado todo aún más: según datos del informe emitido en febrero de 2021 por *The Armed Conflict and Event Data Project* (ACLED) durante 2020 fallecieron de forma violenta en el Sahel unas 6.250 personas (casi un 30 por 100 más que el año anterior) y el anuario del Observatorio Internacional de Estudios sobre Terrorismo (OIET) indica que los habitantes del Sahel central —Malí, Burkina Faso, Níger, Nigeria, Chad y Camerún— han sufrido casi el 40 por 100 de los atentados registrados en todo el planeta durante el 2020. En un solo día, el pasado 17 de marzo, en la zona conocida como *Las Tres Fronteras* y, sin duda, uno de los lugares más peligrosos del planeta (el área que comparten Malí, Níger y Burkina Faso) una célula yihadista asesinó a 58 personas que regresaban de un mercado, seis de ellas niños, al oeste de Níger y, casi al mismo tiempo, 33 soldados malienses murieron en una emboscada de los radicales al sur de su país. «El aumento de la violencia armada en la región del Sahel central está tenido un impacto devastador en la supervivencia, educación, protección y desarrollo de los niños. La inseguridad crece cada día y, tan solo en esa zona hay más de 100.000 desplazados», afirmó tras estos atentados la directora regional de UNICEF, Marie-Pierre Poirier.

Muy consciente de ello, la UE mantiene desde hace años una estrategia ambiciosa, compleja y multifacética con un enfoque integral que dedica una importante inversión en desarrollo, gobernanza y seguridad. Se ha conseguido bastante, pero la realidad constata que queda mucho por hacer. En las últimas semanas los principales organismos de la Unión Europea han mantenido una intensa actividad de reuniones y decisiones con el firme convencimiento de que establecer un cinturón de estabilidad en el corazón de África es clave para la vida de los africanos, la seguridad de todo el continente y la paz de todos y cada uno de nosotros. A principios de febrero, la Comisión y el Parlamento europeos y el Alto Representante de la Unión para Asuntos Exteriores y Política de Seguridad, Josep Borrell, presentaron una nueva y ambiciosa Agenda para el Mediterráneo y a finales de ese mismo mes —los días 26 y 27—, el Consejo Europeo reunido a nivel de jefes de Estado y Gobierno dedicó una de sus sesiones a constatar la necesidad de instaurar un nuevo nivel de ambición en la asociación política y estratégica con el sur. «Una asociación renovada y reforzada con los países de la vecindad meridional redunda en nuestro interés colectivo, político y estratégico», afirmó Charles Michel, presidente del Consejo Europeo tras la reunión. Michel explicó que los 27 habían definido una serie de prioridades clave en las que incidir y que deben centrar las diversas políticas de Europa hacia sus socios del sur: «Reforzar la resiliencia de nuestras

En la cumbre con el G5 Sahel, la UE confirmó su colaboración contra el yihadismo

Markus Heine/EFE

Niños malienses en un campo de refugiados de la Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de la ONU en Malí (MINUSMA).

sociedades y economías, salvaguardar nuestra seguridad colectiva, hacer frente al desafío de la movilidad y la migración y ofrecer perspectivas a los jóvenes de ambas orillas del Mediterráneo; esto se debe sustentar en un diálogo político mejorado e intensificado».

SEGURIDAD COMPARTIDA

Dos semanas antes (15 y 16 de febrero) tuvo lugar la 7ª cumbre de la Unión Europea con los jefes de Estado y Gobierno de los países del *G5 Sahel* (Burkina Faso, Malí, Chad, Níger y Mauritania). Con sede central en Yamena (Chad) y realizada por videoconferencia, durante la reunión los países europeos confirmaron su intención de mantener su colaboración con los países del área para que sean capaces de enfrentarse a la lacra yihadista. Es más, el presidente francés, Emmanuel Macron, apostó en rueda de prensa por la conveniencia de aumentar el contingente de la fuerza especial europea *Takuba* —creada en 2020 y que incluye a franceses, estonios, checos y suecos— que «debería pasar de los cerca de 400 soldados actuales a 2.000».

Durante la cumbre, los mandatarios de Europa y África reafirmaron también la Declaración Conjunta suscrita en abril de 2020 por el presidente del Consejo Europeo, Charles Michel, y el presidente del *G5 Sahel*, Cheikh el Ghazouani, en la que los 27 miembros de la UE y los cinco saheliano se comprometieron con la prosperidad y la seguridad en la región centrándose en cuatro ámbitos principales: la lucha contra el terrorismo; la mejora de las capacidades de seguridad y defensa de los países del *G5 Sahel*; el restablecimiento de la presencia del Estado y los servicios básicos en zonas inestables de todo el territorio; y la intensificación en las labores de desarrollo.

La reunión de 2021 ha sido continuación de la Cumbre de Pau (Francia) celebrada hace un año, y la Cumbre extraordinaria de Nuakchot (Mauritania) del 30 de junio de 2020, en la que participó presencialmente el presidente del Gobierno español, Pedro Sánchez. En la Cumbre de Pau, auspiciada por el presidente Macron, se anunció la creación de la Coalición por el Sahel, cuyo principal objetivo es coordinar una respuesta colectiva de la acción internacional a los desafíos en la región y en apoyo de los países miembros del *G5*.

La Alianza para el Sahel acordó invertir 23.000 millones de euros en más de 800 proyectos

Precisamente para analizar la actual situación en el área, el 16 de marzo tuvo lugar una consulta internacional de la Coalición para el Sahel. Convocada por la ministra de Defensa francesa, Florence Parly, contó con la participación de ministros y autoridades de la mayoría de los países europeos, los miembros del *G5 Sahel* además de Estados Unidos, el Alto Representante de la Unión para Asuntos Exteriores y Política de Seguridad, Josep Borrell, y el secretario general adjunto de la ONU para Operaciones de Paz, Jean-Pierre Lacroix. Por parte española intervino el secretario general de Política de Defensa, almirante Juan Francisco Martínez Núñez, quien incidió en el sólido compromiso de España con la paz y la estabilidad en el Sahel «como muestran las capacidades que hemos puesto a disposición de la misión de entrenamiento de la Unión Europea, EUTM-Malí y la asunción del liderazgo de la misma» y puso en valor la promoción de la mujer africana como agente de paz.

En línea con la idea de que desarrollo y seguridad van de la mano, en las mismas fechas que la cumbre entre Europa y el *G5* y también en la capital de Chad tuvo lugar la segunda Asamblea General de la Alianza Sahel (presidida por España desde 2020) y en la que se acordó elevar a 23.000 millones de euros la inversión en más de 800 proyectos en áreas como la educación, el empleo, la energía y el clima. Como explicó la ministra española de Asuntos Exteriores, UE y Cooperación, Arancha González Laya, la Alianza Sahel, es «la principal plataforma de diálogo, coordinación y de concertación de la cooperación internacional en la región en un contexto marcado por la inestabilidad y la violencia».

En este contexto, la ministra española puso en valor no solo los proyectos y recursos movilizados, sino también el hecho de que la Alianza Sahel «fija objetivos concretos en los que deben coordinarse actuaciones de seguridad, políticas y sociales. González Laya explicó que hace ahora un año, durante la primera asamblea celebrada en la capital mauritana, se determinó una cartografía de zonas frágiles con cuatro objetivos prioritarios: «El regreso del

Implicación internacional en el Sahel

La Unión Europea —y otros organismos internacionales de seguridad como las Naciones Unidas y la Unión Africana— han demostrado en los últimos años su apuesta por el Sahel y, en especial, con la castigada Malí, con el convencimiento de que no puede haber paz sin bienestar ni desarrollo sin seguridad. La ministra de Defensa, Margarita Robles, explicó en el Congreso de los Diputados el pasado 10 de marzo que «la presencia internacional, en la que España mantiene un compromiso inequívoco, resulta esencial para evitar el deterioro de la seguridad; también lo es para sentar las bases de un futuro de progreso y estabilidad».

Por ello, junto con políticas de ayuda e iniciativas como la Alianza para el Sahel creada en 2017 por Francia, Alemania y la Unión Europea y en la que participan catorce países (entre ellos España), la gran apuesta de la Unión Europea en el marco de la Política Común de Seguridad y Defensa se centra en esta castigada zona de África donde mantiene desplegadas cuatro misiones, dos militares de formación y adiestramiento (EUTM-Malí desde 2013 y EUTM-RCA desde 2016, esta última en la República Centroafricana) y otras dos civiles, EUCAP-Sahel Malí (iniciada en 2014 y cuya misión es asistir a las fuerzas de seguridad internas en el restablecimiento de la autoridad en todo el país); y EUCAP Sahel Níger (que, desde 2012, tiene el cometido de apoyar contra la delincuencia organizada y el terrorismo en ese país).

En este momento, el epicentro de la inestabilidad en el Sahel está en Malí, por lo que hace ahora un año, en marzo de 2020, el Consejo Europeo decidió ampliar el ámbito de aplicación de EUTM-Malí (que ya comprende todo el territorio maliense) y prorrogar la misión un quinto mandato. Con ello, además de continuar con el adiestramiento, asesoramiento y formación para reforzar las capacidades de las Fuerzas Armadas de Malí con el objetivo último de conseguir un entorno seguro dentro de las fronteras del país y una reducción de la amenaza que suponen los grupos terroristas —el Ejército de Malí está integrado por poco más de 15.000 efectivos para un país cuya extensión es dos veces y media la de España—, esta misión de la UE también proporciona asesoramiento, formación y tutoría militar tanto a la Fuerza Conjunta *G5 Sahel* como a las fuerzas armadas nacionales de los cinco países integrantes de esta iniciativa. El Consejo también prorrogó el mandato de la misión hasta mayo de 2024 y la dotó de un presupuesto indicativo mayor, que asciende a 133,7 millones de euros para un periodo de cuatro años.

Margarita Robles quiso incidir ante los diputados en que, además de todas esas labores, EUTM-Malí «realiza también actividades de colaboración y apoyo a la población civil, que contribuyen al desarrollo y la estabilidad de la región« y que «se encarga asimismo de potenciar el relevante papel de la mujer en la sociedad, a lo que ayuda la presencia de mujeres en los contingentes militares, que facilita la comunicación con la población femenina local y la convierte en un agente más en la consolidación de la estabilidad».

EMAD

EUTM-Malí amplió su mandato en 2020 para proporcionar asesoramiento y formación a los países del *G5 Sahel*.

Con su cuartel general en Bamako y el grueso del contingente en Koulikoro, EUTM-Malí está compuesta por unos 700 soldados de 25 países (22 de ellos europeos, además de Georgia, Moldavia y Montenegro), aunque está previsto que a lo largo de este año los efectivos totales alcancen los 1.066. Durante el primer semestre de 2021 el jefe de la misión es el general español Fernando Luis Gracia Herreiz. España es también el primer contribuyente con algo más de 300 efectivos que, según aprobó el Consejo de Ministros en diciembre, se ampliarán hasta 530 a medida que la situación política del país lo permita. Además, España aportará nuevas capacidades —un avión *A-400M*, que operaría desde España bajo demanda, y helicópteros— a disposición de la misión.

La ministra de Defensa española recalcó en su comparecencia ante el Congreso que «conseguir una situación final de estabilidad depende del compromiso solidario de la comunidad internacional (especialmente de la Unión Europea) y de la voluntad y el diálogo de las autoridades para avanzar hacia una solución política que permita la vuelta del país hacia el orden constitucional» y confirmó que «España, plenamente comprometida con este esfuerzo, apuesta por la continuidad de la misión y por su retorno a su rendimiento pleno tan pronto como sea posible».

Junto a las misiones de la Unión Europea, la ONU mantiene en la zona dos operaciones de paz: MINUSMA, en Malí, y MINUSCA, en la República Centroafricana. La OTAN asesora y adiestra a la Unión Africana con la *African Standby Force*, y también en el marco de la UA, cinco países —Benin, Camerún, Níger, Chad y Nigeria— han creado una unidad específica para colaborar en la lucha contra el grupo terrorista *Boko Haram*, la *Multinational Join Task Force* (MJTF).

Además y desde 2018, la iniciativa *G5 Sahel* ha permitido que los cinco países que la integran (Mauritania, Malí, Níger, Chad y Burkina Faso) hayan creado una Fuerza Conjunta para aunar esfuerzos en la batalla contra el yihadismo y las mafias de delincuencia. Integrada por 5.000 efectivos repartidos en siete batallones, tiene autoridad para operar a 50 kilómetros a cualquier lado de las fronteras de los países miembros para facilitar persecuciones y apoyos. España es uno de los países que contribuye a su financiación.

Francia desplegó en 2012 (poco después de la revuelta que segregó el norte de Malí) la operación *Serval*, llamada *Barkhane* desde 2014, para ayudar al gobierno legítimo del país en la lucha contra el terrorismo islamista (el destacamento *Marfil* del Ejército del Aire español desplegado en Dakar, Senegal, presta apoyo a esta misión y a MINUSMA en misiones de transporte aéreo).

Además, el país galo lidera la fuerza especial *Takuba,* integrada también por unidades de Estonia, República Checa, y Suecia con el cometido de «acompañar, asistir y aconsejar a las fuerzas locales».

Estado a esas zonas, una agenda por la mujer y las niñas, el cambio climático y la seguridad alimentaria».

Un mes más tarde —el 8 de marzo— y también con Malí como protagonista, tuvo lugar la II reunión del Grupo de Apoyo de la Transición en Malí, integrado por el gobierno maliense y los de otros países vecinos, la Unión Africana, Naciones Unidas, la Unión Europea y los cinco países miembros del Consejo de Seguridad de la ONU. El Grupo fue constituido el pasado mes de noviembre —después del golpe de estado de agosto de 2020— para acompañar y apoyar al nuevo gobierno de Malí en el proceso de transición para la consolidación democrática y la renovación de las instituciones políticas. En la reunión, el primer ministro maliense, Ibrahim Boubakar Keita, presentó ante el Consejo Nacional de Transición su programa de gobierno, que marcará la hoja de ruta hasta las elecciones previstas para marzo de 2022. Un plan de acción que se organiza sobre seis ejes: el refuerzo a la seguridad en el conjunto del territorio nacional; la promoción de la buena gobernanza; la reforma del sistema educativo; reformas políticas e institucionales; la adopción de un pacto de estabilidad social; y la organización de elecciones generales. El Grupo también analizó el proceso de implantación del Acuerdo de Paz y Reconciliación para el norte de Malí firmado en Argel en 2015 entre Bamako y los rebeldes del Movimiento Nacional de Liberación de Azawad, y, una vez más, los datos demostraron la complejidad de un proceso en el que la violencia y los atentados crecen cada día. La secretaria de Estado de Asuntos Exteriores y para Iberoamérica y el Ca-

Unión Europea

La Fuerza Conjunta *G5 Sahel*, creada en 2018 por Mauritania, Malí, Níger, Chad y Burkina Faso, permite aunar esfuerzos para la lucha contra el yihadismo y las mafias.

El inacabado drama de Malí

MALÍ lleva casi una década acosado por la inestabilidad y el sinsentido del yihadismo que asola el Sahel. Los datos son muy claros: según el anuario 2020 del Observatorio Internacional de Estudios sobre terrorismo países como Nigeria, Burkina Faso, Malí, Níger, Camerún y Mozambique se sitúan ya en los primeros lugares del mundo en actividad del terrorismo islamista (solo superados por Afganistán). Y este anuario señala otra interesante característica del yihadismo que se expande por África al señalar que «los diferentes conflictos que ya existían en esos países están siendo aprovechados por terroristas extranjeros para introducirse en ellos, captar adeptos y con ello poder establecer nuevas bases operativas y logísticas en sus territorios». En el caso de Malí, fue en enero de 2012 cuando confluyeron en una especie de tormenta perfecta una serie de factores que hicieron explosionar el país: a los independentistas *tuaregs* del norte integrantes del *Movimiento Nacional de Liberación de Azawad* (MNLA) fortalecidos por militares y armamento proveniente de Libia se les unieron tres grupos terroristas que habían construido un santuario en el desierto maliense donde captaron y radicalizaron a su población con una falsa política social y de protección: los yihadistas de *Al Qaeda del Magreb Islámico* que habían sido expulsados de Argelia; *Ansar Dine*; y el *Movimiento por la Unicidad de la Yihad en África Occidental* (Muyao). En apenas unos meses, los radicales islamistas secuestraron la revuelta *tuareg* y tomaron el poder de toda la región de Azawad (Kidal, Tombuctú y Gao) e impusieron cruelmente la *Sharia*, lo que generó cientos de miles de refugiados y desplazados internos y millares de muertos (los datos de la ONU cifran en algo más de 15.000 los fallecidos hasta el año 2020). Desde su bastión en el norte del país, en junio de ese mismo año lanzaron una ofensiva coordinada contra Bamako para hacerse con el control de todo el territorio. La intervención internacional consiguió frenarlo y, poco a poco, ir recuperando áreas del norte, pero las células yihadistas mantienen zonas bajo su control y sus refugios desérticos se combinan con las fórmulas para camuflarse entre la población civil. Su poder no ha disminuido, incluso podría decirse que ha aumentado.

Tras la derrota militar del *Daesh* en Irak y Siria y una vez erradicado allí el territorio del califato, el corazón de África se ha convertido, según indica el coronel Jesús Díez Alcalde en un informe del Departamento de Seguridad Nacional «en el epicentro y foco más preocupante del extremismo islamista mundial que, lejos de aminorar su tiranía sobre la población y su creciente dominio territorial, está dinamitando la paz, la gobernanza y el progreso de millones de africanos». Quiénes son hoy los yihadistas del Sahel no es sencillo de delimitar. Hay diferentes grupos entrelazados y con fidelidades a la dualidad que caracteriza el terrorismo islamista —*Al Qaeda* o *Daesh*— que varían por países o incluso por zonas. A grandes rasgos, sí se puede hablar de fechas o movimientos significativos: en 2017 se produjo una alianza de los diferentes grupos fieles a *Al Qaeda* para luchar juntos contra las fuerzas de seguridad malienses y las misiones internaciones desplegadas en la zona. Crearon el *Frente de Apoyo para el Islam y los Musulmanes* (JNIM por sus siglas en árabe) y que agrupa a las milicias salafistas de *Ansar Dine* —su fundador, el *tuareg* Iyag Ag Ghaly, es el líder del JNIM—, el *Frente de Liberación de*

La ONU cifra en más de 15.000 los fallecidos de forma violenta en el país durante la última década

ribe, Cristina Gallach, subrayó que la presencia de España en este encuentro «obedece a un criterio de coherencia, porque nuestro país considera a Malí como socio de una prioridad estratégica con intereses compartidos de seguridad y estabilidad».

ESPERANZAS DE FUTURO

El 9 de febrero la Comisión Europea y el Alto Representante, Josep Borrell, aprobaron una comunicación conjunta que propone una nueva Agenda para el Mediterráneo que aúna todas las herramientas de las que dispone la UE y fortalece la unidad y determinación de la Unión Europea, sus Estados miembros y los vecinos del Sur en la promoción de estabilidad y el bienestar en la región del Mediterráneo. Para ello se centra en cinco áreas políticas: desarrollo humano, buena gobernanza y estado de derecho; resiliencia, prosperidad y transición digital; migración y movilidad; transición verde que proteja los recursos naturales de la región y genere un crecimiento que respete el medio ambiente; y paz y seguridad para brindar apoyo a los países para abordar los desafíos de seguridad y encontrar soluciones a los conflictos en curso.

La UE ha diseñado una nueva y ambiciosa Agenda para el Mediterráneo

«25 años después de la Declaración de Barcelona y diez de la *Primavera Árabe* —afirmó Borrell en rueda de prensa—, los desafíos en el Mediterráneo, muchos de los cuales derivan de tendencias mundiales, siguen siendo abrumadores. Para abordar estos desafíos, debemos renovar nuestros esfuerzos mutuos y actuar en estrecha colaboración como socios, en interés de todos nosotros. Esto es de lo que trata esta nueva Agenda. Estamos decididos a colaborar con nuestros socios meridionales centrándonos en las personas, especialmente en las mujeres y los niños, para ayudarlos a cumplir sus esperanzas para el futuro, disfrutar de sus derechos y construir un entorno pacífico, seguro, más democrático, ecológico, próspero e inclusivo». En concreto, la nueva Agenda incluye un Plan Económico y de Inversiones específico para impulsar la recuperación económica y social a largo plazo. Para implementar el nuevo Instrumento se asignarían hasta 7.000 millones de euros en el periodo 2021-2027. Esta aportación supondrá la movilización de hasta 30.000 millones de euros en inversiones públicas y privadas en la región en la próxima década.

Rosa Ruiz

Panapress/EFE

Yihadistas en noviembre de 2020 en un lugar de la región de Liptako-Gourma, que comparten Malí, Burkina Faso y Níger.

Macina (del predicador fulani Amadou Koufa) y *Al Murabatin* (a las órdenes de Mojtar Belmojtar, conocido como *Mr. Marlboro* o el *tuerto*). En febrero de 2020, el presidente maliense, Ibrahim Boubakar Keita, anunció su intención de negociar con JNMI un acuerdo de paz, pero, por el momento, no ha habido nada concreto.

En el 2015 fue cuando irrumpió en el Sahel la primera franquicia oficial del *Daesh:* el autoproclamado *Estado Islámico del Gran Sáhara* (EIGS) y cuya sede principal está en Níger pero con fuerte implantación en Malí y capacidad para actuar en diversos países de la zona. En un primer momento, rivalizó en el control con los fieles a *Al Qaeda*. Sin embargo, los dos grupos suscribieron un pacto de no agresión que los llevó incluso a colaborar en 2019. Pero todo cambió en 2020 cuando ambas facciones yihadistas se enfrascaron en guerras internas aprovechando las rivalidades entre comunidades locales por la escasez de recursos ganaderos y agrícolas. Según señaló el pasado mes de julio en un preocupante informe sobe el Sahel el secretario general de la ONU, Antonio Guterres, tanto el JNIM como el EIGS han aprovechado el COVID-19 para incrementar su manipulación contra la población y esgrimir que el virus es un «castigo divino de los occidentales y culpar a sus gobierno de los daños causados por la pandemia como excusa para intensificar sus ataques».

Un reciente informe de *Crisis Group*, asegura que los yihadistas del Sahel ahora son más fuertes, están mejor organizados y han incrementado su control territorial desde Malí a la región de Liptako-Gourma (que comparten Malí, Burkina Faso y Níger). Además, comienzan a atentar en otros países del Golfo de Guinea (Costa de Marfil o Benín) y amenazan con unir fuerzas con los yihadistas de *Boko Haram*, en Nigeria, y el autodenominado *Estado Islámico en África del Oeste* (ISWAP) que actúa en la región del lago Chad. Por si fuera poco, en 2016 surgió en el norte de Burkina Faso el grupo *Ansarul Islam* (liderado en un primer momento por Malam Dicko y, tras su muerte, ahora se cree que por su hermano Jafar Dicko), del que se sospecha que también puede colaborar con sus correligionarios de Malí.

Respecto a la situación política tras el golpe de estado de agosto del pasado año, se puede hablar de cierta esperanza dentro de lo complejo que es todo en Malí. Presionado por la comunidad internacional y especialmente por Europa, el primer ministro maliense ya ha presentado ante el Consejo Nacional de Transición su programa de gobierno con un plan de reformas que culminará en elecciones generales el próximo año y una remodelación del sistema estatal. Pero, hoy por hoy, la paz sigue siendo una quimera.